



Editor :

MIGUEL GUZMAN URREGO

Editor Asociado :

MARIA DEL CARMEN PINZON ROJAS

Comité Editorial Central :

BERNARDO BUITRAGO GARCIA
CARLOS HERNANDEZ CHAPARRO
GABRIEL TORO GONZALEZ
FRANCISCO CARMONA MARULANDA

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD
Avenida Eldorado, Carrera 50
Apartados Nos. 80334 y 80080
Zona 6, Bogotá, D. E. - Colombia, S. A.

BIOMEDICA

Biomédica es la revista del Instituto Nacional de Salud. Es una publicación trimestral, eminentemente científica.

Está amparada por la Resolución No. 003768 de 1981, emanada del Ministerio de Gobierno.

Ninguna publicación, nacional o foránea, podrá reproducir o traducir, sus artículos o sus resúmenes, sin previa autorización escrita del editor.

Ni la revista, ni el Instituto asumen responsabilidad alguna por los puntos de vista expresados por los autores.

La revista no publicará ningún tipo de propaganda comercial. Los nombres de equipos, materiales y productos manufacturados que eventualmente puedan mencionarse, no implican recomendación o propaganda para su uso y solo se mencionarán como identificación genérica.

COMITE EDITORIAL REGIONAL

Dr. CESAR ARANGO
Departamento de Medicina Interna
Universidad del Valle
Cali

Dr. ALBERTO ALZATE
Departamento de Microbiología
Universidad del Valle
Cali

Dr. ANTONIO D'ALESSANDRO
Tulane Medical Center
Department of Tropical Medicine
New Orleans
USA

Dr. DAVID BERSH
Division de Salud
Comité de Cafetero del Quindío
Armenia

Dr. PELAYO CORREA
Latin American Pathology Foundation
New Orleans
USA

Dr. FEDERICO DIAZ
Dpto. Microbiología y Parasitología
Universidad de Antioquia
Medellín

Dr. ANTONIO IGLESIAS
Departamento de Medicina Interna
Universidad del Norte
Barranquilla

Dr. JORGE RAAD
Servicio Seccional de Salud de Caldas
Manizales

Dr. GERARDO RAMIREZ
Departamento de Microbiología
Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga

Dr. CARLOS RESTREPO
Armed Forces Institute of Pathology
Washington
USA

Dra. HELENA ESPINOSA DE RESTREPO
Oficina Sanitaria Panamericana
Washington
USA

Dr. HERNAN TORRES
Departamento de Medicina Interna
Hospital Central Militar
Bogotá

Dr. HERNANDO SARASTI
Centro Médico de Los Andes
Bogotá

Dr. JAIME SARAVIA
Departamento de Medicina Interna
Hospital San Juan de Dios
Bogotá

EDITORIAL

Muy deplorable, por decir lo menos, son los hechos lindantes con actos delictuosos, salidos a la luz pública en relación con las investigaciones científicas que llevaron al aislamiento e identificación del agente etiológico del SIDA, virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), actos en los cuales aparece como principal protagonista el doctor Robert Gallo, del Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos. Más que deplorable es doloroso por cuanto el doctor Gallo es una de las personalidades más destacadas del movimiento científico mundial, dos veces laureado con el Premio Lasker, el más codiciado de los galardones científicos norteamericanos, por sus grandes contribuciones en el campo de la virología, particularmente la vinculación de los Retrovirus a la patología humana y concretamente el papel etiológico en la leucemia de células T, y por sus estudios sobre el Factor de Crecimiento de los Linfocitos T, conocido hoy como Interleukina-2 (IL-2), uno de los factores más trascendentales en las interrelaciones celulares que gobiernan la complejidad de la respuesta inmune. Pionero sin discusión alguna de la retrovirología humana, Gallo tenía un sitial de preeminencia en el concierto científico universal. Todo ello se ha venido abajo; la razón, un hecho inexplicable en un científico de su altura: la apropiación del virus que Luc Montagnier del Instituto Pasteur de París aisló e identificó como agente etiológico del SIDA y cuyas microfotografías electrónicas publicó Gallo como suyas. Además, utilizó el virus sin admitir nunca el origen de éste, para desarrollar las pruebas serológicas, minimizando al grupo francés y teniendo siempre actitudes arrogantes frente al discreto Montagnier. Para rematar todo esto, Gallo patentó una línea celular denominada H9 para cultivo de VIH sin mencionar que dicha línea no era otra cosa que la HUT-78 de Gazdar, de la cual se valió y lucró mientras que el indú Gazdar permanecía en el anonimato.

Las investigaciones en curso llevan a concluir que Gallo ha cometido un fraude científico y ello duele profundamente. Ojalá que de este bochornoso acto los científicos deriven una enseñanza y un ejemplo, para respetar y justipreciar el trabajo de otros. El "raponazo" no puede tener justificación alguna.